

# HOMBRES Y GANADO. LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL PASTIZAL PAMPEANO. 1750-1820

José Luis Soria<sup>1</sup>

## Resumen

Este artículo está orientado hacia el análisis y la descripción de las transformaciones ecológicas que tuvieron lugar en las llanuras pampeanas del sudoeste de Buenos Aires, por el desarrollo de actividades ganaderas por parte de las sociedades indígenas durante la segunda mitad del siglo XVIII y principios del siglo XIX. El análisis está centrado principalmente en ver cómo los nativos construyeron el medio natural haciéndolo más productivo para el desarrollo de actividades cría y mantenimiento del ganado. El desarrollo de este proceso de construcción, requirió de la aplicación de distintas técnicas de selección y manipulación de especies, junto al de control del medio físico.

## Palabras clave:

Transformaciones, ecológicas, sociedades indígenas

## Summary

This article deals with the analysis and description of the ecological transformations which took place at the Pampa prairies of the SW of Buenos Aires province due to the development of the cattle raising activities carried out by the native Indians during the 2<sup>nd</sup> half of the XVIII and the beginning of the XIX centuries. The analysis focuses mainly on how the native Indians modified the environment to make it more productive for the development of the cattle raising and keeping activities. The development of this process required the application of several species selection and manipulation techniques, together with the control of the physical environment.

## Key words:

Transformations, ecological, societies indigenes

**Recibido:** 18-03-2011

**Aprobado:** 12-09-2011

---

<sup>1</sup> Grupo Arqueología Regional Bonaerense, U.N.M.de.P., I.S.F.DyT N° 70, Rauch. E-mail: Luissoria158@yahoo.com.ar.

*“... atravesé todo el parque para ir al museo de historia natural... Unas veces íbamos a ver los animales y otras las cosas que habían hecho los indios. Cacharros de cerámica cestos y cosas así...”. J. Salinger. El guardián entre el centeno, 1945.*

## Introducción

En el año 2010 tres aventureros hicieron 2.600 kilómetros en kayak para alertar sobre el deterioro ambiental de nuestros ríos Bermejo y Paraná. Al terminar la travesía relataron a un diario sobre el encuentro con una comunidad wichi: “ellos llevan 15 mil años viviendo ahí y nunca alteraron su naturaleza: el monte”<sup>2</sup>

Estas representaciones de las sociedades indígenas propias de la idea del “buen salvaje” perduran incesantemente en imaginario colectivo. De esta manera, los pueblos originarios son constituidos como integrados a la naturaleza de una forma tal que son parte del paisaje al cual no modifican. Esta visión, parece cuestionar la humanidad de las sociedades indígenas, las reduce históricamente y no las considera como lo que son, fruto de complejos procesos sociales, económicos e ideológicos. Por lo tanto consideramos que posiblemente el pastizal pampeano es el producto de una construcción social que no comienza con su integración al modelo agro-exportador a mediados del siglo XIX. Su historia debería remontarse a la llegada de sus primeros pobladores en los márgenes del duodécimo milenio.<sup>3</sup>

El desarrollo de nuevas estructuras político- económicas dentro de las antiguas bandas de cazadores y recolectores de la pampa por lo menos desde principios del siglo XVIII, provocó una nueva transformación la transformación del medio natural sobre el que se desarrollaron estos procesos. El nuevo modelo productivo estuvo caracterizado por la conformación de un núcleo ganadero especializado en la cría y engorde de animales de rodeo europeo de diversos tipos vacunos y caballos.

Para comprender mejor el impacto ecológico que se produjo, se tomaran dos variables estrechamente relacionadas. En primer lugar, tomaremos el ganado como agente modificador del paisaje bajo la dirección de los indígenas en el desarrollo de las actividades de alimentación y tránsito. En segundo lugar, consideraremos al hombre como principal transformador de los ecosistemas por la implementación de sus formas productivas y culturales determinadas. Es por esto, que en el trabajo consideraremos todas aquellas prácticas tendientes a aprovechar y optimizar los recursos naturales. El desarrollo de la especialización ganadera en la estepa bonaerense involucró distintas formas de manipulación y/o domesticación de especies vegetales y animales, fueran autóctonas o exógenas.

---

<sup>2</sup> **Clarín:** 20 de agosto de 2010, pág.2.

<sup>3</sup> Sobre la modificación del medio por parte de los cazadores recolectores ver Politis, Gustavo **Nukak**, Colombia, SINCHI, Instituto amazónico de investigaciones científicas, 1993.

## El medio, la sociedad y el ganado

El recorte geográfico de este trabajo comprende especialmente la zona de mayor actividad ganadera de cría y manutención de ganado indígena durante buena parte del siglo XVIII y las primeras décadas del siglo XIX. Por esto también, hemos delimitado temporalmente el análisis desde la conformación de esta sociedad altamente especializada en el control y comercialización de grandes rodeos de ganados equinos y vacunos hasta las primeras dos décadas de 1800 porque, como es conocido, después de estos años la fundación del Fuerte Independencia en 1823 (actual ciudad de Tandil) y varias campañas de exterminio dirigidas hacia los indígenas, los privaron de estos grandes campos de pastoreo. Tal zona, se encuentra dentro de la región pampeana y según sus características fitogeográficas pueden definirse como una estepa o pseudo estepa de gramíneas de alta palatabilidad ganadera<sup>(6)</sup>. Este espacio utilizado por las sociedades indígenas para la cría y manutención de ganado incluía los sistemas serranos de Tandilia y Ventania (7), la llanura interserrana que las separa y los sistemas de lagunas ubicadas al noroeste de las serranías de Ventania pertenecientes a la cuenca del río Salado. Sobre este espacio la actividad ganadera de los indígenas provocó la transformación de los ecosistemas de la estepa.

Los indígenas pampeanos desde mediados del siglo XVIII fueron ganaderos altamente especializados en la cría y manutención de rodeos de ganado vacuno, caballo y ovino. Esta especialización dependió no solo de las características óptimas del medio para sustentar una biomasa animal relativamente amplia y variada, sino también de las oportunidades que brindaba el comercio de animales en pie en los mercados chilenos y sus derivados de la talabartería en la campaña bonaerense.

La actividad ganadera se realizaba siguiendo patrones ajustados a las condiciones de aguadas y pasturajes. La movilidad de los grupos indígenas y sus rodeos estaba estructurada en ciclos anuales bien determinados de veranada por las laderas de las sierras y valles inter-serranos y de internada por las planicies entre los arroyos y ríos. Esta estrategia de movilidad dependía de que durante el verano, la reducción del caudal de las lagunas y la proliferación de alimañas (moscas, mosquitos y tábanos) en las llanuras obligaba a los indígenas y rebaños a refugiarse en las serranías. El grueso de la producción ganadera se orientaba hacia el comercio de ganado en pie hacia Chile en una amplia red de transporte y engorde de ganado que abarcaba los territorios de las regiones de pampa seca y valles cordilleranos.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Mandrini, Raúl José: **“Desarrollo de una sociedad indígena pastoril en el área interserrana bonaerense”**, en Anuario del I.E.H.S., Tandil, UNCPBA, 1987, pp 71 a 98. Esta movilidad queda bien expresada en las fuentes “... encontramos la misma laguna reconocida el día 30. En ella encontramos lo mismo que se describió con la diferencia que se habían aumentado los toldos o ranchos en la orilla de la laguna, cuyos dueños, escasos de agua, se habían venido a alojar a ella. Esto es muy general, y continuamente los lagos, y los habitantes tienen que cargar sus viviendas y arrear sus tropas de ganado... En la estación del estío tienen que abandonar todas sus campañas y abrigarse en las faldas de la Sierra de la Ventana, en donde hallan buenas aguadas...” extraído de García, Pedro Andrés: **“Diario de la expedición de 1822 a los campos del sur de Buenos Aires desde Morón hasta la Sierra de la Ventana”** en De Angelis, Pedro Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata, [en adelante Colección...] Buenos Aires, Plus Ultra 1969a tomo IV, p 575.

El hombre ha sido el principal agente transformador del ambiente donde se halla asentado por el transporte y la introducción de especies, sea inadvertida o intencional. Así, el actual territorio pampeano recibió desde mediados del siglo XVI animales de rodeo provenientes de Europa, que encontraron en la llanura pampeana un territorio favorable para su desarrollo por la casi ausencia de predadores y de otras especies herbívoras que compitieran por el alimento. Los ganados europeos ocuparon en la pampa una función o nicho ecológico inexistente, la de los grandes herbívoros. Por su parte, el hábitat no representó un problema ya que los ganados bovinos poseen un sistema termorregulador que les permitió vivir en los fríos bosques andinos y en las calurosas praderas o pastizales en épocas de verano.

## La transformación social del pastizal

Los rodeos modificaron la estructura de los ecosistemas pampeanos, sin embargo los indígenas ayudaron u orientaron esta transformación al considerar la toma de decisiones productivas.

Los viajeros europeos que recorrieron la región de estudio durante el siglo XIX observaron como se habían producido cambios en la variedad de las especies vegetales provocadas por el pastoreo de ganados en territorios antiguamente ocupados por indígenas. Charles Darwin, que recorre la región circundante a las cierras de la Ventana en el año 1833, observa:

*“Los innumerables rebaños de caballos, de ganado vacuno y de carneros han modificado no solamente el carácter de la vegetación, sino que han expulsado en todas partes, y lo han hecho desaparecer, al guanaco, al ciervo y al avestruz. Asimismo han tenido lugar otros cambios; el cerdo montaraz reemplaza probablemente al pecarí en muchos lugares...”*<sup>5</sup>

*“No soy bastante botánico para pretender decir si la transformación proviene de la introducción de nuevas especies, de modificaciones en el crecimiento de las mismas hierbas o de disminución en su número proporcional.” “... hay que atribuir ese cambio a la presencia de ganados.”*<sup>6</sup>

Algunas décadas después, en 1878, cuando ya los indígenas habían sido expulsados fuera de los valles interserranos, el viajero francés Armaignac observa que

*“La vegetación se ha modificado profundamente, ciertas plantas aborígenes que antes reinaban soberanas han ido desapareciendo poco a poco, destruidas por el hombre o sofocadas por otras plantas aborígenes o exóticas.”*<sup>7</sup>

Estas impresiones sobre la transformación del medio pueden ser más específicas

<sup>5</sup> Darwin, Charles: **Viaje de un naturalista alrededor del mundo**. Buenos Aires, El Ateneo.1951, p 141. El naturalista inglés Charles Darwin recorre las sierras de la Ventanía y sus zonas aledañas, donde hace pocos años atrás funcionaban como potreros de los ganados indígenas.

<sup>6</sup> Darwin, Charles: op cit, p140.

<sup>7</sup> **Armaignac, H: Viaje por las pampas argentinas 1869-1874**, Buenos Aires, Eudeba, 1976.p 69.

en cuanto a los lugares que son objeto de este proceso. Esto se debe principalmente a que toda la región no era apta para el desarrollo de actividades ganaderas. Como hemos dicho anteriormente, los indígenas mantenían sus rebaños en constante, recurrente y organizado traslado en busca de aguadas y pasturas. Por lo tanto, los espacios que fueron más propensos a la transformación se ubicaban en los terrenos cercanos arroyos, ríos y valles interserranos. Alcide d'Orbigny señala a fines de la década de 1820 que

*“...siguiendo siempre el curso del río[Naposta], observando que las orillas estaban cubiertas de osamentas, algunas reunidas en grandes depósitos, y que todo el valle, cortado de senderos abiertos en diversas direcciones, producía en abundancia cardones o alcachofas silvestres, especie de crucíferos, parecidos a la mostaza y, generalmente, todas las plantas que, en esas comarcas, son las compañeras inseparables del hombre. Llegamos a la conclusión de que en todo tiempo los indígenas habitaron en gran número esos lugares y que poseyeron grandes rebaños...”<sup>8</sup>*

Durante sus campañas militares Juan Manuel de Rosas también aporta datos sobre lugares donde nuevas especies vegetales se habían desarrollado, justamente en la orilla de un arroyo para la zona de las sierras del Volcán:

*“El campo de este reconocimiento es por lo general llano y muy bueno para el pastoreo. Es abundante en pastos tiernos, como son cebadilla, cola de zorro, gramilla, trébol de olor y otros varios. En los bajos tiene algún duraznillo, achira, y lengua de vaca, que suple la falta de leña y en las orillas de los arroyos se encuentra algún cardo.”<sup>9</sup>*

Para casi los mismos años el comandante Pedro Andrés García describe en su viaje a la sierra de La Ventana cómo las orillas de las lagunas que regularmente ocupan los indígenas con sus rodeos se han llenado de cardos:

*“...se encontró una pequeña laguna sobre la derecha de la ruta, con tres ranchos o toldos en sus orillas, que disfrutaban de la buena agua y de los pastizales de sus cercanías, para sus pequeños rodeos de ganados... ... llena de junco en su centro y abundante de leña de cardo en sus alrededores”<sup>10</sup>*

En su viaje destinado a fundar el fuerte Cruz de la Guerra en 1828, Parchappe

<sup>8</sup> Orbigny, Alcide D': **Viaje por la América meridional**, Buenos Aires, Emece, 1999, Tomo II, p. 205. El cardo es una especie introducida que no encontró gran competencia en una pradera donde pocas especies podían sobrepasar su altura en la mayor captación de la luz solar, además de ser resistente a períodos de sequía. Sobre la difusión y expansión de esta especie adventicia ver Amaral, Samuel “*Auge y decadencia del cardo*”, en **Anales de la Sociedad Rural Argentina**, Buenos Aires. Año CXXIII, n° 113, 1989.

<sup>9</sup> Rosas, Juan Manuel: “*Diario de la comisión nombrada para establecer la nueva línea de frontera al sur de Buenos Aires*” en De Angelis, Pedro: **Colección...**, tomo VIII. 1969, p. 192. Rosas hace mención a plantas como el cardo y el trébol de olor ambas son especies exógenas.

<sup>10</sup> García, Pedro Andrés: “*Diario de la expedición de 1822 a los campos del sur de Buenos Aires desde Morón hasta la Sierra de la Ventana*”, en De Angelis, Pedro: **Colección...** 1969, p. 559.

describe como el cardo es un indicador de la presencia de los ganados de los indígenas en las cercanías de las lagunas:

*“Los grandes cardales no van más allá del Salado, como ya lo he dicho, pero se hallan, casi siempre en mayor o menor abundancia, a orillas de las principales lagunas, cardones que demuestran que ha residido allí alguna tribu india; porque esa planta es una de las que en ese país, acompañan siempre la morada del hombre...”<sup>11</sup>*

*“La vista de la laguna nos produjo un momento de placer, presentaba una hermosa balsa de agua, dos veces por lo menos más extensa que la de Cruz de Guerra, y a las alturas que la rodeaban al sur y al este mostraban un llano bastante espacioso cubiertos de cardos, de hinojos y de biznaga, plantas que indicaban, sin duda, que esos lugares habían sido frecuentados por los indios...”<sup>12</sup>*

Como hemos visto el pastoreo de animales modificaba ampliamente la composición de las pasturas naturales, especialmente en los sitios que recurrentemente eran usados por los ganados de los indígenas en sus circuitos anuales de circulación para la manutención y la cría. Los ecosistemas de los valles interserranos y los circundantes a las lagunas y arroyos fueron los más afectados por el pastoreo a recibir nuevas especies vegetales.<sup>13</sup>

El transporte de animales de una zona de pastoreo a otra o para su comercialización también provocó cambios en el paisaje. Estos caminos considerados en la época como rastrilladas son ampliamente descriptos en las fuentes

*“Dicen que desde tiempo inmemorial los chilenos venían a malonear a la pampa argentina hasta cerca de la frontera vieja, llevándose de regreso grandes arreos de haciendas que iban grabando profundas huellas y el viento levantaba la tierra pisoteada y removida hasta dejar el camino en parte como camino seco.”<sup>14</sup>*

Luego de la campaña al “desierto” Estanislao Zeballos recorre los territorios de la actual provincia de La Pampa comenta como son las rastrilladas

<sup>11</sup> Orbigny, Alcide D': **Viaje por la América meridional**, Buenos Aires, Emece, 1999, Tomo II, p 105.

<sup>12</sup> Orbigny, Alcide D': op cit, p 120

<sup>13</sup> Los ganados no solo modificaron la estructura poblacional y constitutiva del pastizal, sino también la composición de la microfauna del humus. Ver Garavaglia, Juan Carlos: *“Ecosistemas y tecnología agraria: elementos para una historia social de los ecosistemas agrarios rioplatenses (1700-1830)”*, en **Desarrollo Económico**, 1989, Vol. 28, n° p.112.

<sup>14</sup> 25) Salvaire: **Una excursión apostólica del Padre Salvaire a Salinas Grandes, según su esbozo de diario completado por el Padre .....**”en HUX, M: Buenos Aires, Ministerio de Cultura y Educación. Secretaria de Estado y Cultura. Ediciones Culturales Argentinas, 1979: p 42 y 43.

“Las lagunas de la pampa son generalmente saladas, porque las aguas disuelven los depósitos salinos del terreno, pero las aguadas potables no son escasas en ciertas zonas, que los indios han cruzado de anchos caminos, siguiendo las líneas naturales de las aguadas.”<sup>15</sup>

Las rastrilladas presentaban una marcada erosión provocada por el pisoteo y fueron construidas siguiendo las líneas de aguadas naturales y de pasturas.

Los animales europeos de rodeo fueron en la mayoría de los casos los agentes propagadores de las especies de vegetales exógenas, por medio de sus deposiciones o viajando como es el caso de las plantas con semillas con abrojos, enganchados al cuerpo de los animales. Las deposiciones de los animales europeos eran ampliamente superiores en volumen a todas las demás especies autóctonas como el ciervo y el guanaco (este último solo para la zona de la Sierra de la Ventana). Por esto, el estiércol del ganado se convertía en poderoso fertilizante para las semillas de especies foráneas y autóctonas además de aumentar considerablemente las proporciones de fertilizantes minerales del suelo. El pastoreo recurrente en los mismos lugares mejoró, seguramente la calidad de las pasturas al concentrarse grandes cantidades de excrementos que servían de abono. Si consideramos que algunos rodeos indígenas estaban compuestos por algunos miles de animales y que cada animal produciría por día cerca de 20 kilogramos de bosta, el aporte de materia orgánica al suelo, durante los períodos de pastoreo debió ser muy grande.<sup>16</sup>

Los ganados como hemos visto transformaron los ecosistemas que los sustentaban pero fue la sociedad indígena en última instancia la que decidió como y donde se provocaría dicha transformación. Ella era la que arreaba de un lugar a otro los rodeos, decidía cuando marcharse porque se agotaban las pasturas o por peligro ante enfermedades o conflictos con otros grupos humanos. Además, a estos procesos sustitutivo y formativo del pastizal debemos sumarle la acción antrópica que implica la manipulación de plantas y animales.

<sup>15</sup> Zeballos, Estanisló: **La conquista de quince mil leguas**. Buenos Aires, Círculo Militar, 1931, Tomo I, p 221

<sup>16</sup> Los excrementos del animal que pasta puede actuar de la siguiente manera: 1) influencia directa (quemadura por orina); 2) aporte de minerales al suelo; 3) aporte al suelo de elementos orgánicos que favorecen el enriquecimiento en humus; 4) los excrementos modifican la vida de la microfauna y la microflora, las que a su vez favorecen, especialmente, el desarrollo de los gusanos de tierra. La actuación favorable de los excrementos no sólo es proporcional a rendimiento y calidad de la hierba que los animales ingieren y convierten en abono orgánico, sino que debe ser una acción acumulativa por el hecho que las plantas de pastoreo son particularmente sensibles al estado de fertilidad del suelo que asciende progresivamente con los aportes de excrementos. Ver Voisin, Andre: **Dinámica de los pastos** Madrid, Tecnos 1962, p 214 y 216.

## El hombre como agente modelador del paisaje

Los procesos de cambio que se operaron sobre los ecosistemas de la región se deben principalmente a la adopción de prácticas ganaderas a por parte de los indígenas pampéanos. Pero, además de la acción de los rodeos debemos sumarle la actividad transformadora del hombre en su intento por hacer el medio más productivo. Como hemos venido diciendo hasta el momento, toda sociedad humana participa activamente en la composición del paisaje que habita y explota.

Las fuentes nos dan cuenta de algunas prácticas que podríamos considerar de manipulación de especies para aumentar la productividad de un recurso sin llegar a una transformación de tipo genotípica o fenotípica de las poblaciones de animales y vegetales que intervienen. Es decir, aumentar o restringir el número de una población animal o vegetal en beneficio propio. Así, el jesuita Sánchez Labrador describe cómo los indígenas reducían por medio de la caza las poblaciones de pumas para que no se comieran las crías de sus ganados.

*“El lugar que se fundo la Reducción de Nuestra Señora del Pilar, estaba muy infestado de feroces Tigres, y Leones americanos, son estos Leones como una casta de Lobos, aunque en la cabeza se parecen á los Tigres y Gatos, los havia con tanto exceso, que quitaban la vida, y se comían quantos Potrillos tenian los Indios. Un estrago tal los tenia muy desabridos, y no se hallaban en aquel sitio, en que tantos daños recibían. Però como en distancia de mas de 100. Leguas no se hallaba comodidad de leña para el fuego, fue preciso permanecer en el. Viendo los Indios la Constancia de los Misioneros, se dieron á perseguir los Tigres , y limpiar el terreno de bestias tan voraces y atrevidas. Hicieron tal estrago en ellos que en poco tiempo, huyendose los que escapaban de las manos de los Indios, y muertos innumerables, se vio el sitio libre de la plaga.”<sup>17</sup>*

Este dato, a nuestro entender, ésta dando un importante panorama de cómo las sociedades indígenas están controlando el medio y lo construyen para que este sea más productivo. Con la práctica de cazar pumas, sé esta reduciendo su población para favorecer la reproducción de los vacunos y equinos, sé esta construyendo un espacio, donde la biodiversidad animal es controlada. Seguramente, otras especies predatoras como zorros y gatos monteses debieron sufrir reducciones poblacionales, porque aunque no representen peligro para los animales de rodeo adulto, para las crías lo siguen siendo hasta tiempos actuales. Como hemos dicho anteriormente, el ganado europeo encontró en la región pocos predadores que pusieran en riesgo su supervivencia, sin embargo además de los pumas, las jaurías de perros que andaban en estado salvaje por la pampa presentaban un serio problema. El padre Sánchez describe como los perros se han reproducido por toda la región:

<sup>17</sup> Sánchez Labrador, José: **Los indios pampas –puelches-patagones** Buenos Aires, Viau y Zona Editores, 1936, p 105 y 106.



*“Los perros son sin numero, y estos se originan de los que tenían los españoles. Al presente andan como manadas de Lobos, y viven en las cuevas de las Viscachas, que son como Conejos, y de ellas salen a hacer destrozo de Terneras, Potrillos, y en los Puercos.”<sup>18</sup>*

Lamentablemente, no hemos encontrado en las fuentes otras referencias a estas prácticas que implican una manipulación en el número de las poblaciones especies animales y no es posible determinar si fue algo común durante todo el período de estudio. Pero si consideramos que dos de los lugares más importantes de cría y manutención de ganado se ubicaban en las sierras de Tandilia y Ventania donde las poblaciones de pumas eran importantes es de considerar que haya sido habitual.

### **Manipulación de la vegetación utilizada para el pastoreo**

En tanto, las fuentes son más importantes cuando se habla de las prácticas tendientes a aumentar la productividad de las pasturas para los animales de rodeo. Entre estas actividades tendientes a mejorar la productividad de la hierba de la pradera, encontramos la quema de pastizales. El fuego tiene un efecto modelador importante al modificar la composición del pastizal. Esta actividad tiene como fin eliminar los pastos secos y los matorrales improductivos para la ganadería. Los nutrientes que aporta las cenizas favorecen a los nuevos brotes de hiervas tiernas y el fuego reduce las condiciones de competencia con otras hiervas y matorrales. Estos brotes nuevos son un mejor alimento para el ganado que los digiere con mayor facilidad. Esta práctica es bien documentada por Pedro Andrés García en su viaje a la Sierra de la Ventana:

*“Este telégrafo, adoptado entre todas las tribus, es útil para ellos por la facilidad con que se comunicaban, y al mismo tiempo para los campos que continuamente queman. Además de disminuir las maciegas elevadas que cubren el horizonte al observador, aumenta la salubridad de la tierra y de los pastos que vuelven a criarse, desparramándose todas aquellas partículas o cenizas, llevadas por el viento en toda la campaña vecina a la quemazón. Ellas aumentan con sus cales la feracidad del terreno, y el ganado que allí se cría disfruta de esta ventaja prodigiosamente.”<sup>19</sup>*

Más datos, aporta Alcide d’Orbigny mostrando que es una actividad común entre blancos e indios y la época del año en que es más beneficioso hacerlo:

*“La costumbre de quemar los campos es en general en las provincias del Río de la Plata. Tiene por objeto destruir la vegetación seca y facilitar el crecimiento de la nueva; por eso se la realiza, generalmente al principio de la primavera pues en otra época, es más perjudicial que ventajosa”*

*“Nuestros guías tenían la costumbre en todas nuestras paradas y como lo practican siempre los indios, de incendiar los campos, a fin de limpiarlos y destruir las altas hiervas que los cubren...”<sup>20</sup>*

<sup>18</sup> Sánchez Labrador, José: op cit, p 168.

<sup>19</sup> García Andrés: op cit, p 503.

<sup>20</sup> Orbigny, Alcide D’: op cit, p 153.

En su viaje por las pampas, Armaignac describe como se podía aprovechar pastos duros por medio de la práctica de la quema en los momentos adecuados:

*“...y otra variedad de gramínea llamada en esos lugares paja brava. Esta última planta, desde que alcanza cierto punto de crecimiento no sirve ya para pastoreo, pues es muy dura y sus hojas están guarnecidas de espinas, pero cuando recién esta brotando resulta un pasto utilizable aunque mediocre. De ahí viene la costumbre de incendiar de cuando en cuando los campos, en cuanto la lluvia empieza a favorecer la vegetación, a fin de lograr pasto tierno para la hacienda”*<sup>21</sup>

La quema de pastos debe hacerse a fines del verano en los meses de marzo y abril o a fines del invierno cuando hay mayor posibilidad de lluvias. Esto se debe a que si no llueve pronto en la zona incendiada, esta puede quedar sin cobertura vegetal por un largo tiempo. Los cardales que se desarrollaban en las distintas explotaciones agropecuarias de los blancos, no se produjeron en esta región posiblemente debido a las quemaduras que realizaban los indígenas. Esta modificación de la cubierta vegetal de la pradera se realizaba seguramente en los mismos sitios donde recurrentemente pastaban ganados. Esta suma de intervenciones recurrentes sobre los ecosistemas pastoriles debió favorecer el desarrollo de una cubierta vegetal muy apta para el pastoreo.<sup>22</sup>

Los rodeos necesitan de constante cuidado, y requieren de un manejo adecuado de los recursos que los sustentan: el agua y las pasturas. La movilidad de los grupos con sus rodeos por el paisaje es posiblemente una de las formas más simples para optimizar los recursos naturales y no sobrecargar de pastoreo los ecosistemas. La disgregación de grupos reducidos sobre el paisaje fue con seguridad una estrategia tendiente a aprovechar los recursos naturales de manera más eficiente.

En sus expediciones contra los indígenas Manuel Pueyrredon describe la dificultad de encontrar en las pampas toda una tribu reunida:

*“Igual inconveniente tocan para establecer sus tolderías, muy rara vez puede unirse una tribu entera en un lugar, por lo regular se establecen a grandes distancias unos de otros, tienen que consultar no solo las aguadas, sino la calidad de los pastos, que sólo se encuentra bueno en las costas de los arroyos o algunas lagunas al interior”*<sup>23</sup>

Sin embargo, el patrón de movilidad de los grupos indígenas debió mantener un cierto margen de variación que se correspondería a momentos de conflictividad bélica y de sequías. Es posible que en estos momentos especiales se optara por movimientos de trashumancia momentáneos, abandonando los patrones de movilidad nómades estacionales. Como vemos la movilidad tiene una importancia fundamental a la hora de determinar donde y cómo la sociedad impacta sobre los ecosistemas.

<sup>21</sup> Armaignac, H: **Viaje por las pampas argentinas 1869-1874**, Buenos Aires, Eudeba, 1976.p 113.

<sup>22</sup> Odum, Eugene: **Ecología. Bases científicas para un nuevo paradigma** Barcelona, Ediciones Vedra.1993, p 136 y137.

<sup>23</sup> Pueyrredón, Manuel: **Escritos históricos sobre la guerra de los indios** Buenos Aires, Editorial Julio Suárez, 1929, p 325

## Mejoramiento de especies exógenas

Existieron prácticas tendientes a mejorar las razas de ganados que formaban parte de su economía. Esto se lograba, seguramente, dejando y eligiendo los mejores ejemplares de cada especie como reproductores. Era sabido que el tamaño y la calidad de la lana de las ovejas pampas superaban ampliamente a los animales de los rodeos que poseía la sociedad blanca (45). Así comenta Manuel Pueyrredón cómo son las ovejas pampas

*“Sus crías de ovejas son mucho mayores que las nuestras, lo mismo sucede con las gallinas que son de un tamaño asombroso”*<sup>24</sup>

Los comentarios sobre el buen estado en que se encontraban las caballadas indígenas son muchos y revelan cómo era el trabajo continuo de los indios para mejorar la calidad de sus caballos:

*“... porque el indio tiene sus caballos propios, que cuida como tal, que ejercita vareándolo, y en largas corridas de avestruces y venados y de estos elige el mejor para tenerlo de reserva en la pelea”*<sup>25</sup>

*“Los indios hacen hacer ejercicio y dan riendas casi todos los días a sus caballos de reserva un rato menos. Así los tienen ágiles y vigorosos. No hacen otra cosa que ocuparse de adiestrar a sus caballadas. Fuera de esto y aun que destruyan muchas caballadas en sus largas correrías como las reponen con lo que nos roban y lo que crían, siempre tienen caballos en buen estado para invadirnos”*<sup>26</sup>

*“El primer cuidado que se toma un indio al volver de una expedición,... ..es apartar su lote de caballos e instalarlos en un buen pastizal para que se repongan. Pronto podrá poner encima de cada uno un peso equivalente al apero y el jinete y obligarlo a cruzar a todo galope, hasta agotarlo de fatiga, hondonadas fangosas, en donde las bestias se hundan hasta la panza. Así el indio aparta con seguridad a los más vigorosos. El resto es comido, y esta original manera de poner la hipofagia al servicio de la selección, le permite adiestrar solamente caballos superiores, a los cuales no tarda en volver tan dóciles como infatigables, por medio de sabios procedimientos de ejercitación”*<sup>27</sup>

Los casos anteriormente mencionados hacen alusión especialmente a caballos robados que son seleccionados y entrenados para las tareas diarias de cuidado, control de los rodeos y para participar de malones. Esto también debió ser así con los caballos que criaban, y el uso solo de buenos ejemplares de la raza como reproductores, debió mejorar notablemente la composición de las caballadas indígenas. Este cuidado se ve justificado porque el caballo era fundamental como herramienta de trabajo para

<sup>24</sup> Pueyrredón, Manuel: op cit; p 310

<sup>25</sup> Pueyrredón, Manuel: op cit, p 302.

<sup>26</sup> **Anales de la Sociedad Rural Argentina**: Buenos Aires, volumen X- n° 6,1876, p 173

<sup>27</sup> Ébélot Alfred: **Relatos de frontera**. Buenos Aires, Solar / Hachette,1979 p28

controlar y arrear los ganados en sus circuitos anuales, facilitaba la caza y el transporte de personas y productos para comerciar, como la sal.

Todas las actividades anteriormente mencionadas dejaron su impronta sobre los ecosistemas. Cuando los ganaderos blancos se establecieron en la región ésta ya estaba transformada o, por lo menos, construida en buena parte para mantener amplios rodeos de ganado. Los pastos duros, o una parte de ellos, habían sido sustituidos por otros más blandos de mayor consistencia nutricional. Los agricultores encontraron que la tierra estaba ya abonada por las deposiciones de los ganados, lo que seguramente favoreció las primeras siembras y las actividades de labranza.

## Conclusiones

La construcción del paisaje pampeano por parte de las sociedades indígenas pastoras, fue la respuesta ante el desarrollo y puesta en marcha de una nueva actividad económica y del surgimiento paralelo de una distinta situación sociopolítica. El vuelco hacia la actividad ganadera demandó un nuevo medio natural, más productivo en cuanto sus pasturas y libre de predadores. Para esto, la sociedad indígena modificó la biodiversidad del medio por medio de algunas prácticas que incluían la manipulación de especies vegetales y animales. El fuego por medio de incendios controlados ayudó a construir una pradera de pastos de chatos y tiernos lo cual debió facilitar el engorde y el control de ganado.

El desarrollo de la actividad ganadera depende casi exclusivamente de dos recursos naturales como el agua y las pasturas. Los patrones de movilidad de los circuitos ganaderos tendían a aprovechar al máximo estos recursos. Sin embargo, los patrones de movilidad pudieron ser altamente flexibles en momentos donde el agua y los pastos pudieran escasear. Esto hacía a la actividad ganadera indígena altamente exitosa, si consideramos que dependía de recursos naturales con una baja o nula inversión de mano de obra para su obtención.

Los patrones de movilidad, son los que determinaron los lugares donde el impacto del ganado fue mayor. Como hemos dicho anteriormente, la recurrente utilización de los mismos espacios provocó con seguridad la creación de parches ecológicos con condiciones de pasturaje mucho más óptimas. En pocas palabras el recurrente pastoreo y las actividades de quema permitieron la sustitución de la cubierta vegetal, favoreciendo de las especies de mayor palatabilidad ganadera. En el largo plazo esta actividad posiblemente tuviera implicancias sobre los patrones o formas de movilidad y de producción de los ganados ya que dicho espacio transformado podría haber sostenido por más tiempo o a un número mayor de animales. Pero, lamentablemente carecemos de datos para confirmar estos procesos.

Los indígenas pampeanos del siglo XVIII y XIX no solo intervinieron sobre el paisaje vegetal, sino también sobre las especies de rodeo, mejoraron las razas, ampliando su productividad otorgándole una mayor adaptabilidad al ambiente y a las labores pecuarias, como en el caso de los caballos y las ovejas, por medio de la selección y cruzamiento de mejores reproductores dentro de cada especie.

Estos son solo algunos de los procesos que seguramente se operaron sobre el pastizal de la pampa durante aproximadamente un siglo. Quedaron con seguridad

muchos aspectos sin considerar como los relativos al impacto ecológico diferencial que deben haber provocado los distintos grupos indígenas que no eran completamente homogéneos en cuanto al tipo de producción, ni al espacio que ocupaban. Además, la composición de los rodeos indígenas debió variar en el tiempo, vasta con considerar el dato ya reelaborado por diversos autores de que hacia fines del siglo XVIII y principios del XIX, las ovejas cobran mayor importancia dentro de los rodeos indígena.

## Bibliografía

Amaral, Samuel

1989 "Auge y decadencia del cardo", en **Anales de la Sociedad Rural Argentina**, Buenos Aires. Año CXXIII, n° 113

Darwin, Charles

1951 **Viaje de un naturalista alrededor del mundo**. Buenos Aires, El Ateneo.

De Angeliz Pedro:

1969 **Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata**, Buenos Aires, Plus Ultra.

Ébélot Alfred

1979 **Relatos de frontera**. Buenos Aires, Solar / Hachette.

Hudson, William Henry

1999 **Allá lejos y hace tiempo** Buenos Aires, Emecé,

Mandrini, Raúl José

1987 "Desarrollo de una sociedad indígena pastoril en el área interserrana bonaerense", en **Anuario del IEHS**, Tandil, UNCPBA.

Odum, Eugene

1993 **Ecología. Bases científicas para un nuevo paradigma** Barcelona, Ediciones Vedra.

Orbigny, Alcide d

1999 **Viaje por la América meridional** Buenos Aires, Emece, Tomo II.

Palermo, Miguel Ángel

1988 "La innovación agropecuaria entre los indígenas pampeanos patagónicos génesis y procesos" en **Anuario del IEHS**, n° 3, Tandil, pp. 43-93.

Politis, Gustavo

(1993) **Nukak**, Colombia, SINCHI, Instituto amazónico de investigaciones científicas.

Rosas, Juan Manuel

1969 "Diario de la comisión nombrada para establecer la nueva línea de frontera al sur de Buenos Aires" en DE ANGELIS, Pedro: **Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata**, Buenos Aires, Plus Ultra, tomo VIII.

Sánchez Labrador, José

1936 **Los indios pampas –puelches-patagones** Buenos Aires, Viau y Zona Editores.

Voisin, Andre

1962 **Dinámica de los pastos** Madrid, Tecnos.

